



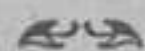
SE PUBLICA CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO XVI
Núm. 87

Dirección y Administración
CIUDADELA (Menorca). -- Obispo Vila, 24

OCTUBRE
1927

AL EXCMO. E ILMO. SEÑOR
LIC. D. JUAN TORRES Y RIBAS
OBISPO DE MENORCA
VIGILANTE PADRE
RESTAURADOR GLORIOSO DEL SANTUARIO DE NUESTRA EXCELSA MORENETA
DEDICA ESTE NÚMERO LA REVISTA MARIANA
MONTE - TORO
CON MOTIVO DE LAS
BODAS DE PLATA EPISCOPALES
DE TAN INSIGNE PRELADO



¡Oh Dios, Pastor y Rector de todos los fieles! mira propicio a tu siervo Juan que elegiste para gobernar la Iglesia de Menorca y concédele que con su palabra y ejemplo sea de provecho para los que rige, a fin de que un día llegue a la vida sempiterna, con la grey que le ha sido confiada.

Ciudadela, 12 de Octubre de 1927.

Nuestro Proyecto

(Con motivo de las Bodas Episcopales del Excmo. Prelado.)

HECHA gloriosa y digna de ser solemnemente festejada es la del 12 de octubre de este año 1927. En tal día celebramos las Bodas Episcopales de nuestro amadísimo Prelado, quién, en 12 de octubre de 1902, fué consagrado en Ibiza por el inolvidable Monseñor Aristides Rinaldini, Nuncio de Su Santidad en España. Ibiza, la venturosa cuna de tan insigne hijo, como es nuestro Obispo, vistióse de fiesta y llenóse de alegría en tan fausta ocasión y Menorca al recibir la noticia de la preconización de Monseñor Torres para Obispo de esta Diócesis y de su Consagración Episcopal, pudiéramos decir que rompió moldes, excediéndose a sí misma, y al ver al Prelado que Dios, en su providencia le deparraba, puso en Él todo su amor y confianza, como los de una hija que idolatra a su Padre.

Las esperanzas de Menorca no resultaron fallidas, antes bien fueron superadas. Veinticinco años hace que el respetado y siempre amado Sr. Obispo gobierna esta Diócesis y durante este lapso de tiempo ¿quién podrá decir y ponderar los beneficios por su pródiga mano derramados, las bondades sin cuento de su corazón paternal que cual rosario de oro y perlas, ha desgranado como quién no hace nada, humilde y callado, al estilo de la violeta perfumada de nuestros jardines, siempre sencilla y

siempre encantadora por esta su misma sencillez?

Si el Prelado de Menorca no contara en su historial, otro hecho fuera de la restauración y embellecimiento del Santuario de nuestra dulcísima *Moreneta*, la Virgen Santa del Toro, ya merecería el siempre venerado Sr. Obispo, Excmo. e Imo. Sr. D. Juan Torres y Ribas, todo nuestro cariño, nuestro reconocimiento y nuestro amor. ¿Qué decir, ahora, cuando junto a este paso trascendental en la vida eclesiástica de Menorca, reúne un cúmulo de otros hechos importantísimos en bien de su Diócesis, aderezado todo con la amabilidad más exquisita y fina que darse puede en quién parece que Dios hizo las manos, para derramar favores, por doquier, cual si deshojara rosas de amor sobre sus hijos?

La Revista Mariana «MONTE-TORO» deseosa de conmemorar, de una manera práctica y decisiva, la importante fecha de las Bodas Episcopales de nuestro Obispo, cree llegada la hora de perpetuar su nombre y su recuerdo en la alta montaña de nuestros cariños, a fin de que todos vean siempre al Restaurador de nuestro Santuario y al Padre amante de toda Menorca; Menorca cuya personalidad, por decirlo así, culmina en lo más alto de aquel Monte Santo, el más cercano al cielo de cuantos otros montes hay en toda la Isla.

Nuestra idea que proponemos con cariño a la Prensa católica, a las Asociaciones religiosas y a los católicos todos de la Isla es la

siguiente. Levantar, conforme el M. I. Sr. Maestrescuela, director local del Apostolado de la Oración propuso en las columnas de *El Propagador Ciudadelano* y en la última junta de Celadoras, levantar, decimos, una Estatua al Corazón Sacratísimo de Jesús, Rey y Centro de todo los corazones, en la cima de la alta Montaña para que El, desde allí bendiga a todos sus hijos que son legión, y en el pedestal del monumento, esculpir un *gran relieve*, a manera de medallón, con la efigie de nuestro Prelado, tan devoto del Corazón dulcísimo y tan entusiasta de las glorias de nuestra Madre la Virgen del Toro, y de su Santuario, para cuyo

embellecimiento ha aprontado cuantiosos donativos.

¿Cabe mejor recuerdo de las Bodas de Plata de nuestro amado Sr. Obispo? ¿Es posible que haya católico ninguno de Menorca que no se preste a la idea? ¿No es hora de que Menorca tenga su Estatua del Sagrado Corazón, al estilo de otras Diócesis de España?

¡Pero que no falte la efigie de nuestro Pastor, en el pedestal esbelto del monumento, recuerdo de sus Bodas de Plata Episcopales, las únicas que se han registrado en nuestra historia!


Así lo proponemos, ingenua y decididamente y así esperamos verlo, con nuestros ojos.

JOSÉ TUDURI MOLL,
Lectoral.



EN LAS BODAS DE PLATA EPISCOPALES DE NUESTRO VENERABLE PRELADO

EN su número extraordinario que en 5 Diciembre de 1902 dedicó el periódico local «El Congregante» a la llegada en esta Ciudad de nuestro Venerable Prelado, tuvimos el honor de publicar un corto artículo, del que tomamos estas frases. «Nos ha concedido el Cielo un Pastor Ilustre por su virtud y saber, hijo además de esta misma provincia que, por tanto, conoce a fondo; agrupémonos en derredor suyo y junto a él en tiempos de bonanza y aún en los borrascosos y de tormenta y obtendremos la dicha



de observar y ver los copiosos frutos que a su pontificado tiene preparados el Dios de las Victorias».

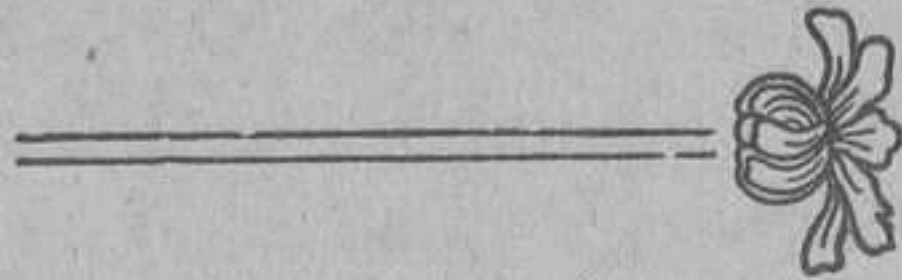
Desde aquel entonces han transcurrido 25 años; y durante este largo lapso de tiempo hemos procurado agruparnos junto a él así en el terreno religioso social, en el que con frecuencia se trabaja con bonanza, como en el terreno religioso-político, que de ordinario produce borrascas, sinsabores y disgustos.

De los copiosos frutos de tan largo pontificado se ocuparán seguramente plumas mejor cortadas que la nuestra.

Sin embargo, el título de la presente revista MONTE-TORO, nos autoriza para consignar que,

entre aquellos copiosos frutos, merecen especialísima mención la mejora y el embellecimiento del Santuario dedicado, bajo dicho título, a nuestra Excelsa Madre la Virgen María.

Roguemos a Ella que derrame sus bondades y asista, ayude y proteja con su intercesión



Auras marianas

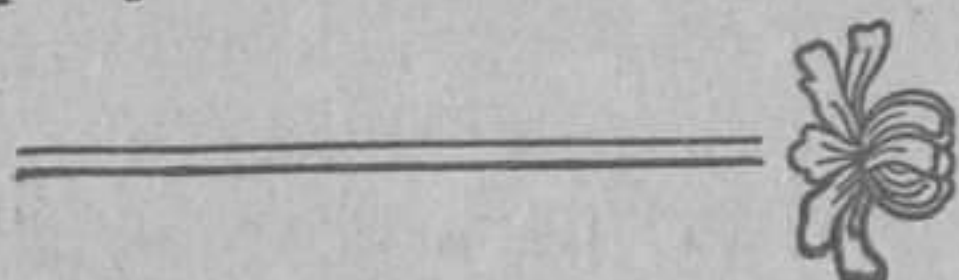
Hace veinticinco años...

Al ceñir los dedos del Ilmo. Sr. D. Juan Torres y Ribas el anillo de desposado con la Iglesia de Menorca, llegaron hasta nosotros unas áuras, unos efluvios...

Eran los efluvios del amor mariano del nuevo Pastor, áuras vividas de un corazón devoto de María, modelado en la Virgen, encendido en su amor, caldeado en sus llamas.

Los clarines de la fama habían lanzado al aire sus notas. Sus voces traspasaron los mares... timbraron en nuestros oídos... los hechos no desmintieron sus ecos.

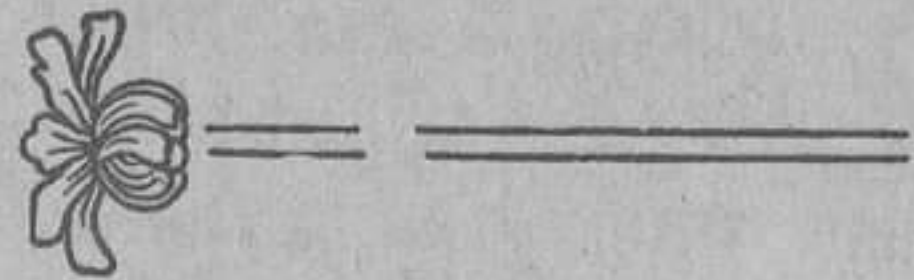
Llega a Menorca el nuevo Prelado, y se vé fulgurar en el centro de sus armas el monograma de María... llega a Menorca, busca por doquier a su amada la Esposa de los Cantares... la halla... fija sus ojos en Monte Toro, escrudiña su morada... y su corazón lloró, callado, silenciosamente... ¿Por qué no es nuestra, no es propiedad de la Iglesia,



poderosa a nuestro estimado Prelado con motivo de sus **Bodas de Plata Episcopales** y en los años que, sobre los muchos que ya ha alcanzado, le conceda la Divina Providencia.

ANTONIO ANGLADA BONET,
Notario.

Ciudadela Octubre 1927.



no es de todos los hijos de María?...

El enviado del Señor amaba a María. El amor que busca lo amado, lo que a él pertenece, no cejó, no durmió, rechazó las muelles delicias del descanso hasta que el Santuario de Monte Toro fué de la Iglesia.

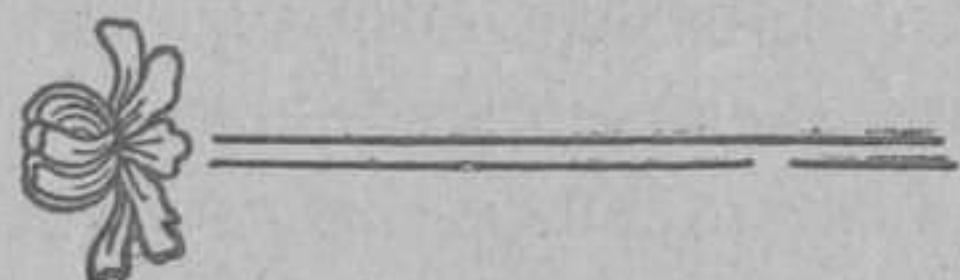
Su amor salió triunfante. Sus lágrimas de ayer se vieron cambiadas en perlas de alegría y el Santuario de Monte Toro es hoy de todos los hijos de Menorca.

Y este hecho es una de las muchas perlas que en los veinticinco años de Pontificado han sido enzarzadas en el anillo de los desposorios episcopales del Ilmo. Sr. Torres, con la Sede menorquina.

Agradecemos cordialmente, al celebrar sus Bodas de Plata episcopales, el legado que nos dejará, bello monumento que perpetuará, entre otros, su amor ferviente a María.

JUAN ROSSELLÓ, *Pbro.*

Ciudadela, 3 de Octubre de 1927.



Un gran devoto de María

AL ser amablemente requerido para que contribuya con mi pequeño grano de arena a levantar hermoso monumento en honor de nuestro venerable Prelado, con motivo de sus Bodas de Plata Episcopales, dejando para otro número el tributar al insigne restaurador de Monte-Toro más particular obsequio, límitome a llamar a nuestro Sr. Obispo un gran devoto de María, pues ha sido entrañable el cariño que durante su larga vida episcopal ha manifestado a María Santísima: a manera de intenso fuego que no pudiendo contenerse oculto sale forzosamente al exterior, el Prelado de Menorca ha hecho pública su devoción a la Virgen en cuantas ocasiones se le han presentado. María Auxiliadora, en Ciudadela, y Nuestra Señora del Carmen en Mahón, han sido objeto muy especial de su piedad, asistiendo con sumo gusto a sus fiestas y

AL EXCMO. SR. OBISPO EN SUS BODAS DE PLATA

Parece que era ayer, Pastor querido,
¡Cuán feliz Ciudadela os recibía;
cuando vuestra diestra bendecía
al pueblo que entusiasta os aclamó!
¿Ya han trascurrido veinticinco años
desde aquel fausto y venturoso día!
¡y aún gozamos vuestra compañía!
¡y vuestra vida Dios os conservó!
¡Cuántas gracias debemos dar al cielo
por ese vuestro largo Episcopado!

en especial a las solemnisimas procesiones que anualmente se celebran en su honor; hallándose siempre dispuesto a contribuir al esplendor de las fiestas Marianas. Y no es necesario hacer constar la predilección que siempre ha sentido por la Virgen de Monte-Toro, cuyo culto ha venido fomentando y acreciendo, llamando repetidas veces, durante su glorioso Pontificado de cinco lustros, a los fieles de Menorca, para que acudieran en devota Peregrinación, que él siempre ha presidido, a manifestar a la dulce *Moreneta* su amor y cariño; a cuya voz pastoral han atendido los hijos de Menorca, acudiendo en gran número (habiendo llegado a cuatro mil) a rodearle, formando preciada corona ante el altar de María. Quiera esta celestial Señora premiar a *su gran devoto* con abundancia de beneficios de todo orden alcanzados a su favor de su Divino Hijo, «de rore cæli et pinguedine terræ».

MIGUEL DALMEDO, *Doctoral.*



que siempre y por doquier ha derramado
a raudales, los gérmenes del bien.
Que lo digan sinó tantas Misiones
que habéis en esta Diócesis mandado;
y con ellas el bién que habéis obrado;
¿quién es capaz de calcularlo? ¿quién?...
¿Y cómo ha de medirse el grande amor
que a la Virgen encierra vuestro pecho?
Y en Monte Toro ¿qué és que no habéis hecho,
por propagar su gloria y devoción?

Y porqu' allí anhelaís, sin duda, an-
[sioso,
llevar a todos los que os han confiado
bajo el virgíneo y maternal cuidado
que nos sirva de escudo y salvación?
De «El Obispo Mariano» os cuadra el
[nombre
como el de justo y pacificador,
y el de caritativo y celador



Padre y Madre

No es posible conmemorar la
Consagración Episcopal
de nuestro amadísimo Prelado
en su vigésimo quinto aniversa-
rio, sin juntar a su nombre es-
clarecido el de la excelsa Patro-
na de Menorca. El nombre del
Exmo. D. Juan Torres y Ribas
irá por siempre enlazado con el
de Ntra. Sra. de Monte, Toro *Pa-
dre y Madre*, tan estrechamente
unidos, que ningún buen menor-
quín querrá jamás separar ni ol-
vidar.

En la entrada solemne y triun-
fal que hizo en Ciudadela a fines
del año 1902, S. E. Ima. se ofre-
ció a todos como Padre y seña-
ló el Palacio Episcopal como la
casa paterna de los menorqui-
nes; y, casi simultaneamente, en
la primera de sus hermosas Pas-
torales, recuerda nuestra casa
materna, al poner su Persona y
su Pontificado bajo la protección
nunca desmentida de la Santísi-
ma Virgen de Monte Toro.

De ahí la predilección con que

pues todo lo habeis sido en alto grado.
¿Qué mucho, pues, que al celebrar las
[Bodas
de vuestra Episcopal Consagración
salga de nuestro pecho una oración
gritando: ¡Viva! el Padre amado?

MARÍA CATALÁ.

Ciudadela, 1927.



S. E. ha mirado siempre al San-
tuario de María; de ahí los des-
velos y trabajos y esfuerzos que
ha realizado para hacerlo digna
morada de nuestra querida Ma-
dre; de ahí que haya restaurado
su Camarín, embelleciéndolo y
adornándolo en tal forma y con
tal esplendidez que supera las
exigencias de la pequeña Isla que
lo posee y, si no es digna casa
de la Madre, llena la medida del
corazón del Padre, cuyo amor
se ha excedido a sí mismo. Se
ha excedido... y no dice basta.
Porque si sus anhelos fuesen se-
cundados por sus hijos, abun-
dando limosnas, pronto vería-
mos restaurado también el Altar
mayor y la Iglesia toda y todo el
Santuario.

De esperar es que la Virgen no
negará tal satisfacción a Quien
tanto la ha amado, y que nues-
tro venerando Prelado verá pro-
longarse los días de su senectud
hasta ver cumplidos todos sus
deseos.

Así lo pide y suplica

EL CAPELLÁN DEL SANTUARIO.

Monte-Toro, Octubre de 1927.



El parabién de la Madre

«Ego diligentes me diligo»
Prov. VIII-17.

ENTRE los hombres, cuando alguno celebra una fecha memorable de su vida, un aniversario glorioso, un suceso fustoso que le haya acontecido, se ve colmado de parabienes y felicitaciones por parte de sus amigos y familiares.

Pero entre todo este cúmulo de manifestaciones sinceras de cariño, ninguna suena, en aquella circunstancia, más dulcemente a los oídos del felicitado, ninguna resulta más grata a su corazón rebosante de dicha, que el parabién de su madre.

¿Y sabeis qué es lo que motiva en aquel esta preferencia, diria innata, por la felicitación materna? No es ciertamente el delicado obsequio de que vaya tal vez ésta acompañado, ni la forma, más ó menos acertada, con que quizá su madre se la sepa expresar, ni ninguna otra cosa que sea extrínseca a ella, sino únicamente el afecto puro, desinteresado, en sumo grado intenso que ella en sí misma atesora. Para el corazón del hijo, el parabién de la madre es, ante todo y sobre todo, la rectificación de su tierno amor maternal...

Nuestro dignísimo Prelado va a celebrar, dentro de poco, el vigésimo quinto aniversario de su consagración episcopal. En día tan memorable, sus Hermanos de episcopado, sus deudos, sus compatriotas, Menorca toda, se unirán jubilosos a nuestro amadísimo Pastor para celebrar este acontecimiento glorioso de su

gobierno espiritual en esta diócesis menorquina. Pero en medio de toda esta explosión de afectos, de adhesiones, de parabienes entusiastas, se destacará para nuestro venerado Sr. Obispo una voz dulcísima, inefablemente afectuosa: la voz de la Madre tiernísima de todos los corazones menorquines, nuestra adorada Reina de Monte-Toro, que amorosamente le diga: «Juan mi hijo predilecto, tus veinticinco años de pontificado han sido para Mi como otros tantos años de gloria, de esplendor fulgurante. Tú has promovido mi culto, tú has caldeado las almas de todos tus fieles en el sacro fuego de mi devoción, tú has estado ardiendo perennemente en celo abrasado por el decoro de mi casa, por la magnificencia de mi templo, tú me has amado, en una palabra, con todo el afecto de tu corazón todo nobleza. ¿Qué podré Yo, pues, decirte, en este día grande de tu vida, que pueda serte más grato, ni qué te podré ofrendar que mejor llene los anhelos de tu alma de hijo amante, que decirte que también Yo te amo y ofrendarte los tesoros inagotables de mi maternal cariño? Yo amo de una manera particular a los que de veras me aman. Pues que tú particularmente me has siempre amado, recibe hoy lo que de más preciado pueden ofrecerte mis entrañas de Madre: una confirmación plena de mi maternal afecto, la ratificación solemne de mi encendido amor. *Ego diligentes me diligo...* M. MOLL, Pbro.

Ciudadela, 2—Octubre—1927.

